

Boa Vista – Roraima, 04 de marzo de 2018

Carta a la Sociedad Brasileña

*“Yo vi la opresión de mi pueblo, oí el grito de aflicción ante los opresores
y conocí sus sufrimientos” (Ex 3,7-8)*

Nosotros, integrantes de la Comisión Episcopal Pastoral Especial para el Enfrentamiento de la Trata de Personas (CEPEETH) de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB), realizamos entre los días 01 a 04 de marzo, en las ciudades de Boa Vista y Pacaraima (RR), la misión “Fronteras Brasil/Venezuela”. La misma tuvo como objetivo conocer *in loco* la situación que envuelve a la inmigración actual en la frontera entre Brasil y Venezuela, en especial para verificar si existe trata de personas y ser presencia solidaria y profética.

Fueron realizadas visitas en la frontera Brasil/Venezuela, en los centros de acogida de los indígenas Warao en Pacaraima y Pintolândia, y Tancredo Neves en Boa Vista, centro de acogida para los venezolanos; audiencias con la Policía Federal y la Gobernadora del Estado, reunión con los obispos de Roraima, Monseñor Mario Antonio da Silva y el obispo de Santa Elena de Uairén-Venezuela, Monseñor Felipe González González y el párroco de la Iglesia Sagrado Corazón de Jesús en Pacaraima, padre Jesús López Fernández, con las Pastorales Sociales, el Comité Estatal de Enfrentamiento de la Explotación Sexual y Trata de Personas, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y otras organizaciones de la Sociedad Civil. Infelizmente no conseguimos diálogo con la alcaldesa del municipio de Boa Vista.

Participamos, además, de entrevistas en programas de radio y televisión. Oportunamente, celebramos con las comunidades de la parroquia de Nuestra Señora de la Consolata y de la Catedral Cristo Redentor.

Esas actividades nos pusieron en contacto con una realidad cruel y deshumana que reclama respuestas rápidas, eficaces y articuladas de las Iglesias, del estado y de la sociedad en general.

Nuestros ojos vieron: largas filas de inmigrantes y refugiados en busca de documentación, transporte, alimentación y trabajo; niños hambrientos, desnutridos, enfermos, sin escuela; juventud desocupada y sin perspectiva de futuro, expuesta a la drogadicción y todo tipo de vulnerabilidades; mujeres víctimas de la violencia, de la explotación sexual y del trabajo laboral; personas inescrupulosas explotando la miseria de los hermanos y hermanas inmigrantes y refugiados en el trabajo y alterando los precios de los alimentos y otras mercancías. Nos impresionó sobre manera la visita al centro de acogida Tancredo Neves, el “Tancredão”, por el estado de total abandono y degradación de la dignidad humana.

Nuestros oídos oyeron: lamentos de dolor y denuncias de situaciones graves de violación de los derechos y de la falta de políticas públicas elementales como alimentación, sanidad, higiene, seguridad, educación; denuncias de violencia policial, violencia contra la mujer, explotación sexual y del trabajo, tráfico de drogas y de personas y completa omisión del poder público.

Nuestro corazón sintió: profunda indignación ante esa deshumana e injusta realidad al constatar la ausencia y falta de compromiso de los poderes constituidos en dar respuestas; de averiguar que la preocupación con la belleza de las plazas tiene más importancia que el cuidado con la persona

humana; de escuchar expresiones discriminatorias en relación a los inmigrantes y refugiados y de entender cuanto nos falta para vivir el proyecto de Dios que nos hace a todos hermanos y hermanas.

En medio de esta clamorosa realidad también vimos y oímos con alegría y esperanza muchas acciones fraternas y solidarias de personas, familias, grupos, iglesias e instituciones de la sociedad civil; apoyo de instituciones internacionales y una gran abertura y dedicación de la Iglesia local asumiendo de forma prioritaria el servicio a los inmigrantes y refugiados venezolanos.

Ese escenario tan desolador nos interpela para acciones y posicionamientos personales y colectivos de acogida, solidaridad e incidencia política de forma articulada en ámbito local, estatal y nacional.

Por eso, en nombre de la CEPEETH hacemos un vehemente apelo a las Iglesias y a la sociedad a una mayor solicitud para con estos nuestros hermanos y hermanas inmigrantes y refugiados. En ese sentido conclamamos a todos para:

- Mayor sensibilización e implicación con estos nuestros hermanos y hermanas, a través de prácticas de servicios voluntarios;
- Participación efectiva y generosa en la campaña de solidaridad de la CNBB en favor de los inmigrantes y refugiados venezolanos;
- Movilización e incidencia política junto a los organismos públicos, nacionales, estatales, municipales para que asuman su papel de viabilizar las políticas públicas y la garantía de los derechos de estos nuestros hermanos y hermanas;
- Realizar y/o participar de campañas educativas permanentes sobre inmigración y trata de personas en el conjunto de las organizaciones de las iglesias y de la sociedad.

La Palabra de Dios, al afirmar que “somos todos hermanos y hermanas” (cf Mt 28,7) nos impulse a vivir la fraternidad como camino de superación de todas las violencias y desigualdades.

Reconocemos y agradecemos la grandeza de espíritu de muchas personas que, sensibles a los dolores de estos nuestros hermanos y hermanas inmigrantes y refugiados, ya están realizando su contribución.

Que Nuestra Señora Aparecida interceda por todos/as a fin de que nos empeñemos firmemente en esa misión de “acoger, proteger, promover e integrar” a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes y refugiados en nuestra patria.

Monseñor Enemesio Lazzaris
Obispo de Balsas
Presidente de la Comisión Episcopal Pastoral Especial
para el Enfrentamiento a la Trata de Personas